

## Jóvenes pertenecientes a grupos violentos en la Comunidad de Madrid. Modelo psicosocial procesual sobre el inicio y la evolución de la conducta violenta identitaria<sup>1</sup>

María-Jesús Martín<sup>2\*</sup>, José-Manuel Martínez<sup>2</sup>, Rubén García-Sánchez<sup>3</sup>,  
Begoña Aramayona<sup>2</sup>, Carmen Almendros<sup>3</sup> y Cristina Jiménez<sup>2</sup>

<sup>2</sup> Departamento de Psicología Social y Metodología, Universidad Autónoma de Madrid (España).

<sup>3</sup> Departamento de Psicología Biológica y de la Salud, Universidad Autónoma de Madrid (España).

**Resumen.** La investigación cualitativa sobre violencia juvenil ha indagado diferentes aspectos de este problema, pero el modo en que los jóvenes se involucran en grupos violentos y cómo evolucionan ha sido abordado solo tangencialmente. Este trabajo analiza cualitativamente 124 entrevistas realizadas a jóvenes de la Comunidad de Madrid que declaran pertenecer a grupos violentos. Describe la interpretación que realizan los jóvenes e identifica variables y procesos psicosociales que permitan generar y explorar un modelo psicosocial que trata de describir el inicio y la evolución de esta conducta. Para ello, se aplicó en un primer momento el método de generación de teoría (primeras 71 entrevistas) y después el método de inducción analítica (segundas 53 entrevistas) para explorar la adecuación a estos nuevos datos. El modelo resultante propone que el inicio de la conducta violenta depende de la *socialización previa*, definida por tres factores: *entornos, oportunidades y procesos básicos de socialización*; la evolución dependería fundamentalmente de la interacción entre la *identidad personal* y la *identidad social* de los jóvenes integrados en grupos violentos.

**Palabras clave:** Estudio cualitativo; grupos violentos; entrevista; modelo procesual.

**Title:** Young people belonging to violent groups in the Region of Madrid. Psychosocial process model on the onset and evolution of violent identity behaviour.

**Abstract.** The qualitative research about out-group violence has examined different aspects of this social problem, but the evolution of violent groups has only been approached tangentially. This research analyses the discourses of 124 interviews done with youth from Madrid that belong to violent groups. Describe the interpretation made by young people and identifies variables and psychosocial processes to generate and explore a psychosocial model that attempts to describe the constitution and evolution of this behavior. The strategy of theory generation was applied (first 71 interviews) and afterwards, the method of analytic induction (following 53 interviews) to allow the validation of the identified model. The resulting method proposes that the upsurge of violent groups depends on the *previous socialisation* focused on three factors: *milieu, opportunities* and *basic socialising processes*. The evolution and involution of violent groups would depend on the interaction between the *personal and social identities* of its members.

**Key words:** Qualitative analysis; Gangs; Interview; Processual Model.

### Introducción

La Organización Panamericana de la Salud (Krug et al., 2003, p. 5) define la violencia como “el uso intencional de la agresión física o de amenazas de agresión contra uno mismo o contra otra persona, grupo o comunidad que tenga como consecuencia principal una alta probabilidad producir lesiones, la muerte, mal desarrollo o privación”. El Reino Unido, por su parte, habla de “Delinquent youth groups”: grupo de tres o más componentes, con una persistencia de tres o más meses, que permanece mucho tiempo en espacios públicos, que ha participado en actividades delictivas durante los últimos 12 meses y que tiene al menos una característica estructural como por ejemplo un nombre, un territorio, un líder, unas normas, etc. En España, la definición de banda juvenil aparece en la Instrucción 23/2005, de 7 de diciembre, de la Secretaría de Estado de Seguridad: sus componentes son jóvenes de entre 12 y 32 años, poseen estructuras de cohesión y disciplina internas, realizan conductas violentas y causan alarma social. Para unificar criterios, la red Eurogang<sup>4</sup> propuso definir “gang” como “grupo juvenil, duradero, con

orientación hacia la calle y otros espacios públicos, con una identidad grupal definida principalmente por la realización de actividades delictivas” (Weerman et al., 2009, p. 20).

Como puede verse, nos enfrentamos por una parte a definiciones demasiado genéricas que aconsejan caracterizar el tipo de violencia investigada; en otras ocasiones la propia definición considera otras actividades delictivas, lo que dificulta la comprensión de los fenómenos concretos analizados, cuestión imprescindible (Wood y Allyne, 2013) para el diseño de intervenciones destinadas específicamente a prevenir o tratar este problema. En el caso que nos ocupa, la caracterización de la violencia está determinada por el hecho de que, al menos en el ámbito español y europeo, muchos de los actos violentos aparentemente individuales están inspirados por normas y hábitos grupales (Castro, Pérez, García, Gordillo y Gallego, 2012; Martín, Scandroglio, Martínez y López, 2015). Para la realización de este estudio se ha preferido definir los grupos de interés en función de la violencia identitaria que ejercen, definida como una agresión física realizada por una o más personas que, en tanto que miembros de un grupo, tratan de provocar intencionalmente daño físico a una o más personas identificadas como miembros de un grupo rival o distinto. Sus características principales son a) permite diferenciar este comportamiento de la violencia dirigida hacia miembros del endogrupo díscolos o que no muestran suficiente compromiso con el grupo; b) permite incluir las actividades violentas realizadas indiscriminadamente contra cualquier persona (sin que importe su número) perteneciente a un grupo rival, priorizando con ello la identidad grupal.

Las estadísticas que permiten conocer el estado de la

#### \* Correspondence address [Dirección para correspondencia]:

María Jesús Martín. Departamento de Psicología Social y Metodología.  
Universidad Autónoma de Madrid. Ciudad Universitaria Cantoblanco.  
28049 Madrid (España). E-mail: [mariajesus.martin@uam.es](mailto:mariajesus.martin@uam.es)

<sup>1</sup> Este artículo contiene Material Complementario disponible en la dirección [https://www.researchgate.net/profile/Maria\\_Martin33/publications](https://www.researchgate.net/profile/Maria_Martin33/publications)

<sup>4</sup> Eurogang es una red temática cuya finalidad es desarrollar un marco común para la investigación comparativa en Europa sobre bandas juveniles, utilizando para ello un diseño de investigación y unos instrumentos metodológicos estandarizados.

cuestión en nuestro país, proceden fundamentalmente del Ministerio del Interior y de las Memorias Anuales elaboradas por la Fiscalía General del Estado. Así, según la Unidad Técnica de Policía Judicial, entre 2010 y 2011 se identificó a 3928 miembros de estos grupos, de los cuales 610 eran de extrema derecha, 1813 de extrema izquierda, 1467 de bandas latinas y 38 pertenecían a otro tipo de grupos. Por su parte, la Fiscalía General del Estado señala que, concretamente en la Comunidad de Madrid, en 2006 y 2007 sólo se detectó la presencia de Latin King; en 2008 se identifica también la actividad de Trinitarios y de Dominican's Don't Play (Pozo, Gallego, Vicente y Pérez, 2013). En 2010 se produjo un descenso de la actividad de estos grupos y en 2011 se estabilizó esta tendencia a la baja; no obstante, parece existir (Ministerio de Justicia, 2013, p. 418) "un cierto repunte en cuanto a su actividad".

En las dos últimas décadas se ha producido un notable incremento de investigaciones cualitativas sobre una gran variedad de temas por dos razones fundamentales: a) la crisis de la metodología tradicional de las ciencias sociales positivistas propiciada por la emergencia de la epistemología posmoderna (Tarrés, 2014); b) y por el desarrollo y aplicación de rigurosos controles de calidad que han permitido generar y validar teorías (López, Blanco, Scandroglio, y Rasskin, 2010). Los estudios cualitativos facilitan la comprensión multidimensional del problema, el diseño y aplicaciones multidisciplinarias, y sobre todo, la triangulación de los resultados obtenidos con la aplicación de varias técnicas de investigación para el análisis complejo de una conducta (Denzin y Lincoln, 2012).

La aplicación de metodología cualitativa al estudio de la violencia grupal ha permitido en los últimos años identificar procesos y variables psicosociales involucrados en este tema. Mohamed (2011) señala como factores contribuyentes a la integración de los jóvenes en bandas las experiencias negativas en la escuela (fracaso escolar, falta de implicación y comportamientos disruptivos asociados) y la familia (mal ambiente familiar, falta de autoridad paterna y elevado número de hermanos); igualmente, menciona el grupo de iguales como lugar donde el joven construye su identidad y adquiere reconocimiento social al proporcionar un vínculo a la "participación elegida". En este sentido, para el autor, las bandas son "espacios positivos de construcción propia" que ofrecen a sus integrantes un estilo de vida, los recursos materiales y simbólicos necesarios y, en última instancia, un estatus social; esta función social de la banda tiene, para sus jóvenes integrantes, cinco dimensiones: física (consumo), simbólica (poder y reconocimiento), psicológica (autoestima), identitaria (afiliación) y política (conflicto social). Hounslea (2011) identifica varios factores predisponentes a la participación en bandas juveniles en los ámbitos educativo y laboral: bajo nivel educativo, falta de trabajo y ausencia de empleo de calidad a largo plazo; se trataría de condiciones que tienen efectos singulares e interactivos (el bajo nivel educativo y la falta de formación dificultan el acceso a un empleo de calidad). También enfatiza la relevancia de la au-

sencia de oportunidades, no sólo relacionadas con el empleo o la educación, sino con las actividades de ocio y tiempo libre; así como los factores familiares (bajo nivel educativo y valores paternos coherentes con la violencia como forma de solución de conflictos). Por otra parte, Shuval et al., (2012) señalan que la violencia juvenil se ve afectada por factores individuales (falta de habilidades para manejar los conflictos interpersonales), relacionales (ausencia de la presencia paterna en el hogar) y comunitarios (barrios conflictivos en los que es frecuente la presencia de bandas, desigualdades socioeconómicas en función del lugar de residencia y percepción de inseguridad). Y Young, Fitzgibbon y Silverstone (2014), en una revisión de la literatura reciente sobre las pandillas juveniles, concluyen que el conocimiento sobre las pandillas y las razones de los jóvenes para incorporarse a ellas, requiere un análisis detallado de la interconexión entre las instituciones sociales (familia, escuela, grupos de iguales y otras redes sociales) y otros factores socio-estructurales (desindustrialización y la falta de oportunidades legítimas de empleo, intimidación, violencia, exclusión social, y la pertenencia a barrios desfavorecidos, entre otros).

Quizás el estudio más amplio sobre bandas juveniles, realizado mediante la utilización de metodología cualitativa, se lo debemos a Laidler y Hunt (2012) quienes resumen los resultados obtenidos de la aplicación de entrevistas a jóvenes pandilleros a lo largo de dos décadas. Según estos autores, la participación en bandas juveniles aparece relacionada principalmente con la búsqueda y el mantenimiento de respeto y honor por parte de compañeros y rivales. El tráfico o consumo de drogas, alcohol u otro tipo de sustancias actuaría como "lubricante social" que mantiene la cohesión y la solidaridad dentro de la pandilla, promueve la masculinidad y el compañerismo, a la vez que adquiere un importante valor simbólico en los ritos iniciáticos y se convierte en un elemento facilitador de los combates intergrupales; en este consumo los jóvenes pandilleros buscan satisfacción, a corto plazo, y una manera de evitar los conflictos familiares, problemas escolares y falta de expectativas laborales, a largo plazo; la venta de drogas, por otra parte, se convierte en una forma individual (que no colectiva) de generar ingresos ante la ausencia de otras alternativas laborales. En cuanto a los roles de las mujeres en las pandillas, los resultados obtenidos por los autores ponen de manifiesto que, en sus respectivas pandillas, las mujeres habían sido testigos o instigado las agresiones o directamente la habían protagonizado, sobre todo para defender el honor de la familia o de alguno de los miembros de la pandilla; a diferencia de los hombres pandilleros, buena parte de sus vidas está ocupada por actividades prosociales (charlar, ir de compras o cuidar niños). Para ellas, la pandilla se convierte en un elemento fundamental para tratar de construir un entorno familiar y afectivo.

Como puede observarse, la investigación cualitativa sobre violencia grupal juvenil ha indagado diferentes aspectos del problema, pero el modo en que los jóvenes se involucran en grupos violentos y cómo evolucionan ha sido abordado sólo tangencialmente; no obstante, esta forma de investiga-

ción resulta singularmente apropiada para abordar la complejidad y el proceso de este fenómeno. Partiendo de estas premisas, se ha desarrollado un estudio cualitativo exploratorio con un doble objetivo: identificar las principales variables psicosociales influyentes en el inicio, la evolución y, en su caso, la involución de la conducta violenta identitaria juvenil; y proponer un modelo que facilite la comprensión de este proceso; modelo que, además, pueda ser objeto de contrastación mediante metodología cuantitativa y cualitativa.

## Materiales y métodos

### Participantes

71 jóvenes, 60 varones y 11 mujeres, de edades comprendidas entre los 15 y 29 años, residentes en la Comunidad de Madrid. Concretamente, la muestra utilizada fue la siguiente:

- 18 jóvenes, todos varones, que en el momento de ser entrevistados se encontraban ingresados en Centros de Ejecución de Medidas Judiciales (CEMEJ) de la Comunidad de Madrid cumpliendo una medida firme por el delito de agresión. Para ser seleccionados debían cumplir

los siguientes criterios: “durante el año previo a la fecha de ingreso en el CEMEJ, han agredido físicamente, en dos o más ocasiones y en tanto que miembros de un grupo, a una o más personas pertenecientes a grupos rivales o distintos”.

- 53 jóvenes, 42 varones y 11 mujeres, que en el momento de ser entrevistados se encontraban en libertad y pertenecían a grupos juveniles que realizaban conductas violentas; los criterios de selección utilizados fueron: “durante el último año han agredido físicamente, en dos o más ocasiones y en tanto que miembros de un grupo, a una o más personas pertenecientes a grupos rivales o distintos”. Para obtener la máxima diversidad, fueron captados en distintas zonas de la Comunidad de Madrid y pertenecían a distintos grupos de iguales. Estos informadores fueron retribuidos económicamente con 30 euros por su participación, y para constatar la veracidad de la ejecución de conductas violentas se incluyeron criterios de sinceridad en el instrumento, tal y como se indica en el siguiente apartado.

La Tabla 1 recoge sintéticamente la descripción de los entrevistados.

**Tabla 1.** Características de los jóvenes entrevistados.

Grupo (Número de entrevistados)	Edad	Auto-adscripción ideológica o política	País de nacimiento
Anarquista (3)	18	anarquista	España
	20(*)	anarquista	España
	22	anarquista	España
Antifascista (2)	21(*)	izquierda	España
	23	anarquista	España
Bacalaero o Bakala (2)	20	derecha	España
	22	derecha	España
Bukanero (5)	18	apolítico	España
	19(*)	izquierda	España
	20(*)	izquierda	España
	21	izquierda	España
	28	izquierda	España
Dominican don't play (“DDP”) (5)	15	apolítico	España
	16	apolítico	España
	17	apolítico	España
	17	apolítico	Venezuela
	18	apolítico	R. Dominicana
Forty-two (“42”) (3)	15	apolítico	España
	17	apolítico	Argentina
	19	apolítico	Ecuador
Frente Atlético (3)	15	apolítico	España
	16(*)	derecha	España
	19	extrema derecha	España
Heavy (2)	17	extrema izquierda	España
	19	izquierda	España
Latin-King (7)	16	apolítico	Colombia
	17	apolítico	España
	17	apolítico	Perú
	19	apolítico	Colombia
	19	apolítico	Cuba
	19	apolítico	Guatemala
	21	apolítico	España
Ñetas (7)	17	apolítico	España

Grupo (Número de entrevistados)	Edad	Auto-adscripción ideológica o política	País de nacimiento
	18	apolítico	R. Dominicana
	18	apolítico	R. Dominicana
	18	apolítico	Ecuador
	18	apolítico	Ecuador
	20	apolítico	R. Dominicana
	20	izquierda	España
Okupa (3)	18(*)	apolítico	España
	24	izquierda	España
	24	extrema izquierda	España
Pantera Negra (2)	21	izquierda	Senegal
	25	izquierda	España
Punkis (2)	15	apolítico	España
	24	anarquista	España
Sharp (3)	18	anarquista	España
	19(*)	izquierda	España
	21	extrema izquierda	España
Sin denominación (7)	16	apolítico	Ecuador
	17	apolítico	Ecuador
	18	apolítico	España
	19	apolítico	Ecuador
	22	apolítico	Marruecos
	22(*)	izquierda	España
	25	apolítico	España
	25	derecha	España
Skinheads neonazis (6)	16	extrema derecha	Colombia
	17	apolítico	Perú
	18(*)	derecha	España
	22	extrema derecha	España
	25	extrema derecha	España
	27	derecha	España
Skin-red (5)	15	extrema izquierda	España
	16	extrema izquierda	España
	17	comunista	España
	19(*)	izquierda	España
	29	izquierda	España
Ultra Sur (4)	18	apolítico	España
	21	extrema derecha	España
	21 (*)	apolítico	España
	25	derecha	España

(\*) Mujeres

### Instrumento

Entrevistas individuales centradas en el problema, realizadas a partir de un guión previo semiestructurado que incluyó 47 cuestiones principales (ver Tabla 2), estructurado de la siguiente forma: 1) Entornos de socialización, 2) Variables y procesos relacionados con la violencia identitaria 3) Variables y procesos relacionados con la violencia en general, 4) Variables y procesos relacionados con la identidad personal y 5) Preguntas de comprobación, repetidas dos veces en dis-

tintos momentos de la entrevista, para testar la coherencia y sinceridad del discurso. En el caso de los jóvenes en libertad, la entrevista se aplicó en dos ocasiones diferentes, separadas por un intervalo medio de 44 días ( $DT = 7$  días), para comprobar la existencia de posibles cambios en la frecuencia de realización de la conducta o en las situaciones personales o grupales del informante; a los jóvenes internos se les entrevistó una sola vez al no existir posibilidad de que la conducta o la situación del informante variara.

**Tabla 2.** Contenidos principales de la entrevista.**El joven entrevistado**

- Valores sociales, ideología.
- Autoestima (general y específica).
- Autoconcepto (general y específico).
- Autoeficacia (general y específica).
- Expectativas personales.
- Percepción personal de la violencia grupal.

**Episodios violentos**

- Antecedentes (lugares de reunión, actividades grupales realizadas, propuesta de agresión, motivos alegados, emociones expresadas, otros factores implicados)
- Planificación (criterios de elección de la víctima, planificación concreta de la acción, presencia de armas u otros artefactos, otros factores)
- Características generales del enfrentamiento (entorno de realización, características de los participantes, posibles testigos, otros factores)
- Características específicas del enfrentamiento (desencadenantes, tipo, duración e intensidad de agresión, emociones, comportamiento de testigos, otros factores)
- Finalización del enfrentamiento intergrupales (motivos, desencadenantes, acciones).
- Comportamiento individual y grupal posterior (interpretación del episodio violento, satisfacción individual y grupal, consecuencias, emociones, otros factores)

**El grupo violento**

- Características principales (actividades, composición, historia).
- Relaciones intragrupal.
- Importancia absoluta y diferencial respecto a otros entornos de socialización.
- Satisfacción personal en el entorno.
- Constitución/inserción en el grupo.
- Evolución grupo (integrantes, actividades, relaciones intra e intergrupales)

**Otros entornos de socialización.**

- |   |  |
|---|--|
| <ul style="list-style-type: none"> <li>- <i>Entornos relevantes:</i></li> <li>o La familia.</li> <li>o La pareja.</li> <li>o La institución educativa.</li> <li>o La institución laboral.</li> <li>o Otros grupos de iguales.</li> <li>o Otras fuentes de socialización.</li> </ul> | <ul style="list-style-type: none"> <li>- <i>Variables analizadas en cada entorno</i></li> <li>o Características principales.</li> <li>o Importancia absoluta y diferencial.</li> <li>o Satisfacción personal en el entorno.</li> <li>o Relación con violencia identitaria.</li> <li>o Resolución de conflictos.</li> </ul> |
|---|--|

**Procedimiento**

La captación de los informadores en libertad fue realizada por un grupo de personas perteneciente a asociaciones juveniles, asociaciones sin ánimo de lucro y profesionales de la intervención social; todos ellos recibieron formación individualizada y fueron retribuidos económicamente por su trabajo. En el caso de los jóvenes internos, la selección fue realizada por los responsables (generalmente directores o coordinadores de programa) de los CEMEJ. En una segunda fase se realizó una aplicación-piloto de la entrevista con los tres primeros jóvenes captados; su análisis produjo cambios de adecuación del lenguaje al tipo de población y recortes en las preguntas para evitar superar las dos horas de duración. Finalmente, dos de los investigadores responsables realizaron las entrevistas; en el caso de los jóvenes en libertad, tuvieron lugar en distintos lugares acordados entre los captadores y los participantes: 19 en despachos de la Universidad; 13 en centros sociales o culturales juveniles; 10 en locales de asociaciones juveniles o políticas; 8 en locales de reunión del grupo y 3 en habitaciones personales de los jóvenes en casas "ocupadas". Todos los jóvenes internos (18) fueron entrevistados en despachos de los CEMEJ. Las únicas restriccio-

nes respecto al lugar de realización de la entrevista, en ambos casos, fueron que las condiciones acústicas hicieran posible grabar la conversación y que se garantizara la intimidad.

Cada participante fue informado de los objetivos de la investigación y de las garantías de anonimato de su identidad y confidencialidad de sus declaraciones; igualmente, se solicitó permiso para grabar sus declaraciones. Para ello, se elaboró un Protocolo de Consentimiento Informado que fue aprobado por el Comité de Ética de la Universidad Autónoma de Madrid.

**Análisis de resultados**

Se realizó un análisis del discurso dividido en dos fases. En la primera se trató de generar un modelo teórico psicosocial congruente con las declaraciones a la primera entrevista de todos los entrevistados (71) sobre el inicio y la evolución de la conducta violenta. En la segunda, se contrastó este modelo con el análisis de las transcripciones de la segunda entrevista a los 53 jóvenes pertenecientes a grupos violentos que permanecían en libertad.

Codificación de la información. Se realizó una codificación primaria intracategorial a partir de los

contenidos de la entrevista (Tabla 2) y una codificación secundaria axial o intercategorial en dos fases principales: a) origen o inicio de la conducta violenta identitaria; b) evolución o involución de conducta violenta identitaria.

Análisis del contenido. Las declaraciones de todos los entrevistados fueron incluidas en cada apartado de la entrevista. Para su análisis, se empleó una perspectiva sincrética basada en la "teoría fundamentada" para el descubrimiento de procesos o variables y de relaciones entre ellos y de la "inducción analítica" para su comprobación y generalización "parcial" o "universal" (Flick, 2014). Dos fueron los ejes de análisis principales: el transversal o conceptual (referido al análisis de cada componente o categoría) y el longitudinal o procesual (relativo al proceso de inicio, evolución y, en su caso, involución de la conducta violenta).

Operativamente, se aplicó el "método comparativo constante" (Hernández Carrera, 2014) mediante el cual se fueron generando inferencias provisionales, coherentes con las opiniones expresadas por los entrevistados; cada nueva declaración sobre un mismo tema (del mismo entrevistado o del resto de informadores) era comparada con las hipótesis anteriores para estimar su coherencia teórica. Las discordancias observadas obligaban a adoptar dos medidas: a) prioritariamente se indagó la posibilidad de reformular la hipótesis para permitir la inclusión de esta nueva perspectiva; b) en caso de que no fuera posible, se producía una clasificación o estructuración del universo de contenidos de los entrevistados, asumiendo la existencia de distintas percepciones sobre este tema. Se postularon hipótesis "invariantes" o finales que cumplieron dos condiciones: a) encuentran apoyo empírico explícito en las declaraciones de todos los sujetos; b) no existe declaración alguna que la desconfirme total o parcialmente.

Saturación. No se partió de una teoría formalizada previa, pero sí de una teoría implícita constituida por la selección de contenidos de la entrevista. Partiendo de la aplicación del método comparativo constante, se consideró que una hipótesis se había saturado cuando no fue posible reformularla parcialmente contrastándola con las declaraciones pertinente de siete entrevistados diferentes.

*Controles de calidad.* El análisis fue realizado íntegramente por un investigador. Después, las conclusiones de su trabajo (hipótesis invariantes) y el material original (declaraciones de los entrevistados estructuradas por bloques temáticos) fueron sometidos a un re-análisis por parte de otros tres investigadores mediante un panel Delphi no presencial, para refutar empírica y argumentativa las conclusiones del primero. Se elaboró una tabla de valoración dividida en tres apartados (columnas): declaraciones textuales de los informadores a cada apartado, hipótesis formulada en una escala "tipo Likert" de acuerdo de siete puntos, y reformulación propuesta. Después de tres rondas de consulta se consiguió satisfacer las condiciones de saturación inter-jueces: a) Que la puntuación en las escalas de acuerdo fuese superior a 5.5 puntos; b) Que ningún juez hubiese expresado un grado de acuerdo inferior a 4.5 puntos.

La estructuración del material declarativo y su posterior análisis se realizaron con apoyo del programa informático QDA-Miner 3.03.

## Resultados

La siguiente exposición adopta un formato procesual que trata de explorar el inicio, evolución y, en su caso, la involución seguida por los jóvenes pertenecientes a grupos violentos. En este trabajo se comentarán únicamente las "hipótesis invariantes finales" resultantes del análisis de "comparación constante" y de la posterior evaluación interjueces. Generalmente, cada afirmación o grupo de afirmaciones está ejemplificado con la declaración literal de algún participante; dichas declaraciones pueden consultarse en el fichero de Material Complementario, la cita correspondiente se menciona en el texto en forma [D- x].

### El inicio

#### *Experiencia previa y primeras agresiones*

Los informadores pueden dividirse en dos grupos en relación con su experiencia previa con la violencia: con y sin experiencia en la realización de agresiones interpersonales. Una minoría no había protagonizado esta clase de agresiones durante el periodo pre-adolescente, aunque sí las había sufrido; las agresiones sufridas por este tipo de jóvenes les motivaron a adoptar dos tipos principales de medidas (no excluyentes) para conseguir una percepción de mayor seguridad: autodefensa pasiva (evitar lugares, personas o situaciones peligrosas o amenazantes) auto-defensa activa, orientada hacia la práctica de deportes agresivos (kárate, aikido, boxeo, full-contact) o a relacionarse con grupos violentos poderosos; este carácter poderoso puede concretarse en dos aspectos que se citan unidos o por separado: prestigio en el barrio y capacidad para generar respeto o miedo en los rivales. Su incorporación a estos grupos tiene como valor principal o añadido para todos los entrevistados su eficacia en la protección personal [D 1-2].

Los jóvenes que habían protagonizado previamente agresiones ingresaron en el grupo violento por uno o dos de estos tres motivos: seguir a algún familiar que ya era miembro, sentirse más poderosos y para conseguir algún recurso económico [D 3-5].

El ingreso o formación de un grupo con conductas violentas se relaciona con la convergencia de conducta de ambos tipos de jóvenes (agresores previos y sufridores de la violencia) en la realización de agresiones. Tuvo dos efectos principales; a) percibidos positivamente: una mejor percepción de sí mismo basada en una mayor sensación de seguridad o control, o de valentía personal, o la creencia de contar con apoyo de los miembros del grupo; b) percibidos negativamente: les granjeó un considerable número de enemigos y en paralelo un incremento de la amenaza [D 6-7].

En las primeras fases de inserción en los grupos violentos

tos es probable la movilidad social: la mayoría recuerdan haber cambiado ellos mismos de grupo o refieren a un compañero que lo hizo. Los informadores que declararon haber mudado a otros grupos citaron uno de estos tres motivos: desacuerdos con compañeros o líderes, falta de eficacia para defender a sus miembros y problemas para compatibilizar las actividades del grupo violento original con las demandas de otros grupos, amigos, parejas o familiares [D 8-10].

### *Entornos de socialización*

La descripción y valoración que los jóvenes hacen de sus familias permite clasificarlas en cuatro tipos, ordenados según su frecuencia: anómica, bipolar o discontinua, autoritaria e inductiva o democrática. La familia anómica se caracteriza por una limitada capacidad de influencia y de coerción, un reducido esfuerzo por participar en la vida de sus hijos, que trata de evitar conflictos, que ejerce escaso o nulo control sobre sus actividades de ocio y sobre sus compañías y que, cuando aparecen signos externos de problemas (moratones o heridas) prefiere no abordarlos o hacerlo indirectamente por dos razones principales: se perciben poco capacitadas y/o derivan su responsabilidad socializadora a otras instancias (sobre todo a la educativa); se trata de familias que “no ven”, que “no quieren ver” o que “relativizan la importancia de lo que ven”. Los indicios de golpes y magulladuras en sus hijos, el ocio de madrugada en pre-adolescentes, la posesión de navajas, puños americanos u otros artefactos, pueden producir alerta, pero infrecuentemente conducen a un conflicto manifiesto con sus hijos [D 11-12]. La familia autoritaria se caracteriza por su afán de control y de supervisión permanente y cercana de todos los aspectos de sus vidas [D 13-14]. La familia bipolar o discontinua, se caracteriza por no mantener una pauta educativa o de crianza estable, oscilando de forma brusca y cíclica entre la despreocupación y la rigidez; este tipo es en principio, una familia básicamente anómica, que reacciona inicialmente ante la evidencia de la violencia de sus hijos como una familia autoritaria, con castigos, restricciones del ocio y amenazas, pero el relativo fracaso de sus intentos a corto o medio plazo o los conflictos internos entre los padres suscitados por la falta de acuerdo en el abordaje del problema, los induce a buscar nuevas formas de afrontamiento (negación, evitación del problema) semejantes a los utilizados por las familias anómicas [D 15-16]. Solo uno de los jóvenes entrevistados ha recibido una supervisión parental democrática o inductiva, caracterizada por la utilización del razonamiento como patrón educativo, incidiendo en las consecuencias que las conductas de los hijos tienen sobre otras personas y sobre ellos mismos.

Se ha podido comprobar que, en general, los padres mantienen de forma expresa una actitud negativa hacia la violencia juvenil, pero sus hijos recuerdan relevantes matices respecto a esta opinión general. Así, parece frecuente que los padres también expongan efectos positivos de la violencia, vinculados sobre todo a la defensa de la integridad personal, como respuesta a un ataque, e incluso que consideren

deseable una agresión en primer lugar para evitar daños mayores [D 17-18].

En relación con la experiencia académica, todos los jóvenes entrevistados la valoran negativamente. El elemento mejor valorado son los compañeros (que en bastantes casos forman también parte del grupo violento). Los profesores son generalmente mal valorados por su frialdad afectiva y su falta de implicación personal; las clases son consideradas aburridas en la totalidad de los casos, sin relación con el resto de la sociedad o con sus intereses personales [D 19-22].

En cuanto a la experiencia laboral, en la mayoría de los casos ha consistido en trabajos eventuales, no cualificados y mal pagados [D 23-24].

Todos los entrevistados manifiestan tener o haber tenido alguna pareja afectiva o sentimental; en unos casos se trata de parejas identitarias (pertenecientes al endogrupo violento) y en otros extra-identitarias (desvinculadas del endogrupo violento). En el primer caso, la pareja conoce y apoya claramente, tanto la pertenencia del joven al grupo como la conducta violenta que realiza; en el caso de las parejas extra-identitarias, los jóvenes actúan de dos maneras: a) cuando la pareja desconoce su pertenencia al grupo y la conducta violenta realizada, los jóvenes lo ocultan, anticipando el rechazo de la pareja a esta situación; b) si la pareja conoce las actividades realizadas por el joven, dividen su tiempo entre las actividades que realiza con el grupo y las que realiza con su pareja, a la vez que intentan evitar los conflictos con esta última [D 25-27].

Los resultados descritos anteriormente permiten concluir que los jóvenes entrevistados no parecen haber desarrollado una identidad personal y social positiva vinculada los ámbitos de socialización tradicionalmente normalizadores (familia, institución académica, laboral) sino que han buscado apoyo social en grupos sociales antinormativos o anti-sistema formados por individuos con afinidad vocacional o actitudinal (con las mismas aficiones o actitudes) y cercanos geográficamente (del mismo barrio o colegio). En todos los casos, los jóvenes ingresaron en el grupo buscando una fuente estable y satisfactoria de apoyo social que permitiera generar una buena imagen de sí mismo.

### **La evolución**

Las expectativas de los jóvenes sobre la duración de la violencia que ejercen están fuertemente condicionadas por la identidad social: la mayoría de los entrevistados tienen una “identidad social diversa”, es decir, manifiesta pertenecer a varios grupos sociales; estos jóvenes y sus grupos realizan ocasionalmente actividades delictivas (venta y consumo de drogas en pequeña escala); en estos casos declaran que su conducta violenta desaparecerá entre los 23 y 25 años y suelen anticipar este abandono por la aparición de otras responsabilidades (laborales) y de otras personas (pareja, compañeros de trabajo, nuevos amigos) [D 28-29]. Otro grupo de jóvenes muestra una “identidad social única” o “fusionada con la identidad personal” y presenta otras peculiaridades: vincu-

lan su actividad social con el endogrupo violento, que parece satisfacer todas sus necesidades; se trata de jóvenes que también realizan de forma más frecuente actividades delictivas centradas en el tráfico de drogas o la extorsión; no parecen existir expectativas o deseos de cambio y consideran probable que toda o una parte importante de su vida se desarrolle en este grupo; cualquier cambio potencial precisa un cambio grupal o de una parte importante de él; la percepción de uno mismo parece depender de la permanencia en el grupo (en este sentido puede decirse que tienen una identidad –individual y social- fusionadas); participaron en ritos iniciáticos más o menos elaborados que incluyeron actividades de fuerte implicación personal y de elevado coste para los protagonistas (insultar, herir, robar o incluso violar a un miembro del grupo rival); la realización “voluntaria” de estas conductas promueve la identificación con el grupo y la interiorización de sus normas, hábitos y actitudes [D 30-31].

Los grupos poderosos y activos, conocidos directa o indirectamente sirven de modelos y motivan el agrupamiento; aprecian de estos grupos el apoyo social que proporcionan a sus miembros y su capacidad para generar respeto o temor en los enemigos [D 32-33].

Una vez constituido el colectivo, resulta imprescindible comprobar la eficacia para responder a una agresión previa (en una primera fase) y para prevenir futuras agresiones (más adelante). Las primeras acciones violentas son elementos clave en el incremento de la seguridad personal y grupal: el éxito que acompaña estas agresiones fortalece la cohesión grupal. La alta eficacia de estas primeras agresiones se debe fundamentalmente a que son planificadas y suelen dirigirse a miembros aislados de los grupos rivales [D 34-35].

A excepción de los entrevistados que poseen una “identidad social única” o con identidad personal y social fusionada, los jóvenes suelen percibir las agresiones iniciales como defensivas, justificadas por ataques previos; más tarde, comienzan a protagonizar agresiones sin provocación inmediata, que son percibidas como “acciones preventivas” o “educativas” para conseguir el respeto o temor en los enemigos y para evitar futuras disputas intergrupales, ya que demuestran claramente la disposición del grupo a defenderse con dureza. Complementariamente, aumenta la interdependencia, la confianza y la amistad entre los miembros del grupo que, a su vez, retroalimenta la percepción de seguridad asociada al poder del grupo para defender a sus integrantes; y en paralelo crece la autoestima [D 36-37].

Conforme aumentan los éxitos del grupo en sus enfrentamientos, la autoeficacia y autoestima individual y grupal crece y su nivel de tolerancia a las provocaciones exgrupales (reales o supuestas) desciende. El grupo emerge como una realidad cotidiana y sus normas se utilizan cognitivamente para afrontar problemas e interpretar la realidad cotidianos. En este momento, la dinámica acción-represión y la fuerte cohesión interna facilitan el mantenimiento del grupo [D 38-39]. Incluso cuando estas condiciones comienzan a ser disfuncionales, los jóvenes suelen sesgar la interpretación de la realidad mediante formas sutiles (pro-

bablemente inconscientes) que ayudan a mantener una autoestima positiva vinculada al grupo violento; así, por ejemplo, tienden a generalizar la violencia que ejercen a toda o gran parte de la sociedad, culpabilizan sistemáticamente a los exogrupos e interpretan hostilmente la conducta de cualquiera de sus miembros [D 40-43].

Estos sesgos tienen un alto valor instrumental en el mantenimiento y la potenciación de la autoestima (individual y social) vinculada a su identidad grupal. No obstante, en la mayoría de estos jóvenes pueden hallarse discursos en los que reconocen alguna responsabilidad individual en las agresiones, matizada por cuatro condiciones: la ya mencionada generalización de la violencia a la sociedad; apelaciones a los negativos efectos del sistema socio-económico capitalista; a la imposibilidad para cambiar el comportamiento agresivo por miedo al vacío social que se produciría si se abandonase el endogrupo; o se enfatizan las graves represalias que podrían sufrir por abandonar el grupo o por cambiar a otro [D 44-47].

### La involución

La involución se produce cuando se consigue abandonar el grupo o cuando se evidencia su ruptura. La movilidad parece desarrollarse de forma ritual, aunque no necesariamente de forma consciente, y se desarrolla en cuatro fases: 1) Fase de desequilibrio personal vinculado a una merma en la autoestima dependiente de la pertenencia al grupo violento y especialmente al círculo íntimo de amigos; 2) Fase de sensibilidad alterada, en la que el miembro del grupo se muestra más abierto a nuevas propuestas de ocio por parte de otros grupos, sin que todavía haya adoptado decisión alguna; 3) Fase de diversificación y prueba, en la que los jóvenes realizan distintas actividades con los dos grupos, el violento y el alternativo, que les sirven para valorar el grado de mejora en su autoestima; 4) Fase de ruptura en la que el joven progresiva o abruptamente deja de acudir a las reuniones y actividades del grupo violento y centra su interés en el nuevo grupo. En ocasiones, el grupo alternativo puede ser sustituido por la pareja, siempre que cumpla la condición fundamental de proporcionar una mejor autoestima individual y social. Finalmente, una vez asumida la nueva identidad grupal, la asunción de nuevos hábitos y normas (por ejemplo, prosociales) se realiza con gran sencillez y rápidamente [D 48].

Una serie de condiciones facilitan este proceso:

1. La aparición de nuevas personas o grupos relevantes para el sujeto que mantienen hábitos y normas contradictorias con las del endogrupo. La inducción de una mayor complejidad y divergencia en su identidad social, mediante la incorporación al mercado laboral o el surgimiento de relaciones afectivas estables suelen tener fuertes efectos en el joven violento, siempre que le resulte difícil la integración de personas, actividades y grupos en su marco social previo. En ambos casos (o en situaciones similares) se produce un considerable desequilibrio o disonancia cognitiva por la emergencia de identidades socia-

- les diferentes y contrapuestas [D 49-50].
2. Una crisis interna en el endogrupo originada por fuertes reveses en la lucha contra otros grupos, por el abandono del grupo por parte de algunos miembros que forman parte del círculo íntimo del sujeto o por el descontento expreso por esta parte del grupo [D 51].
  3. Una crisis de confianza en el endogrupo, por ausencia de reciprocidad manifiesta hacia el joven o hacia sus amigos íntimos [D 52].
  4. El menoscabo de la identidad personal en el grupo por la dificultad para percibir empatía, pero, también por la incapacidad de comportarse altruistamente, de “darse a valer” [D 53].
  5. La muerte o herida de gravedad de un miembro del grupo como resultado de una paliza, su detención o su ingreso en prisión. En estos casos, la crisis se incrementa si estos hechos conducen a una pérdida o disminución de la percepción de poder personal y grupal [D 54].
  6. Las personas que no muestran compromiso con el grupo sufren graves problemas [D 55].
  7. Un conflicto con la familia surgido por la imposibilidad de seguir ocultándole las actividades violentas (denuncia policial, heridas evidentes, etc.) o porque se instala en el joven la percepción de que estas actividades pueden afectar directamente a su familia (amenazas telefónicas o directas a padres o hermanos) [D 56].
  8. El conflicto surgido con la parejas extra-identitaria, siempre que se cumplan al menos dos condiciones: a) La relación debe ser afectivamente estable y despertar fuertes sentimientos positivos en el joven violento y b) Deben explicitar un conflicto identitario, es decir, deben oponerse claramente a las actividades violentas del joven o a su pertenencia al grupo violento [D 57-58].

## Discusión y conclusiones

Los resultados del análisis cualitativo permiten desarrollar un modelo que incluye variables psicosociales implicadas en el inicio de la conducta violenta, su evolución e involución. Se propone un modelo basado en seis hipótesis “invariantes” o “universales” que influyen en la construcción e interpretación de la realidad de los jóvenes entrevistados.

- 1) La violencia exogrupal debe ser definida en función de un criterio identitario, el reconocimiento de una identidad grupal rival o distinta. La violencia de una sola persona contra otro individuo aislado perteneciente a un grupo rival o distinto es considerada como violencia grupal. Esta hipótesis es coherente con estudios previos (Martín et al., 2011; Scandroglio y López, 2013) y con los postulados de la teoría del paradigma del grupo mínimo de la identidad social (Tajfel y Turner, 1986) y de la “Teoría de la autocategorización del yo” (Turner, 1995).
- 2) Los grupos de iguales de estos jóvenes son percibidos como entornos de socialización cotidianos, basados en una interacción cara a cara y en una fuerte implicación personal, en sentido similar al descubierto por Laidler y Hunt (2012) en pandias estadounidenses o en grupos violentos españoles (Pérez y Castro, 2013; Scandroglio y López, 2013).
- 3) Los endogrupos son percibidos como una fuente de apoyo social de gran impacto sobre la autoestima y desarrollo personal. Cumplen funciones instrumental (apoyo económico) y expresiva (apoyo afectivo, defensa) en términos de Lin y Ensel (1989) identificadas en diversos estudios sobre grupos violentos y antisociales (Alleyne y Wood, 2010; Wood y Alleyne, 2013). La sensación de inseguridad que sufren estos jóvenes por enfrentamientos o amenazas previas y la confianza en la capacidad del grupo para defenderlos es clave en el ingreso en grupo violento (Martín et al., 2011). Una vez insertos en el grupo, la reciprocidad y la responsabilidad social son los principios básicos del funcionamiento interno de los grupos y favorecen la interiorización de la mayor parte de las normas y conductas que se realizan en ellos.
- 4) Los conflictos intergrupales favorecen el proceso de emergencia de las normas grupales, sin que sea preciso análisis previo ni razonado. Los miembros de los grupos reaccionan de acuerdo a la teoría de las normas emergentes (Turner y Killian, 1987): la tensión del conflicto promueve la saliencia de la norma grupal que motiva a los individuos a reaccionar rápidamente. Esta unión del grupo permite incrementar la percepción de eficacia grupal para afrontarlas, una impresión que viene refrenda por una mayor probabilidad de éxito real contra el enemigo.
- 5) Las identidades social, grupal, y personal están fuertemente vinculadas: un cambio sustancial en alguna de ellas induce cambios equilibradores en el resto. Algunos grupos violentos socializan a sus miembros de forma similar a las sectas gnósticas españolas (Rodríguez, 2013) o los grupos fundamentalistas religiosos (Ysseldyk, Matheison y Anisman, 2010); en estos casos, la identidad grupal y la personal parecen fusionadas (Swann, Gómez, Dovidio, Hart y Jetten., 2010) y la autoestima del miembro deviene únicamente del endogrupo violento. En el resto de los casos, la anticipación de “vacío social” (por rechazo o abandono del apoyo grupal) representa una situación profundamente indeseable.
- 6) Los jóvenes pertenecientes a grupos violentos construyen la realidad social de forma sesgada y después suelen reinterpretarla en función de estas creencias previas (Vasquez, Lickel y Hennigan, 2013; Wood y Alleyne, 2013). Resulta frecuente reconocer en su discurso sesgos y heurísticos sociocognitivos, recogidos con profusión en la literatura psicosocial: “falso consenso” “tendencias confirmatorias”, “personalismo vicario”, y el “error último de atribución” (Vaughan y Hoog, 2014).

Partiendo de estas premisas, se postula el modelo presentado en la Figura 1.

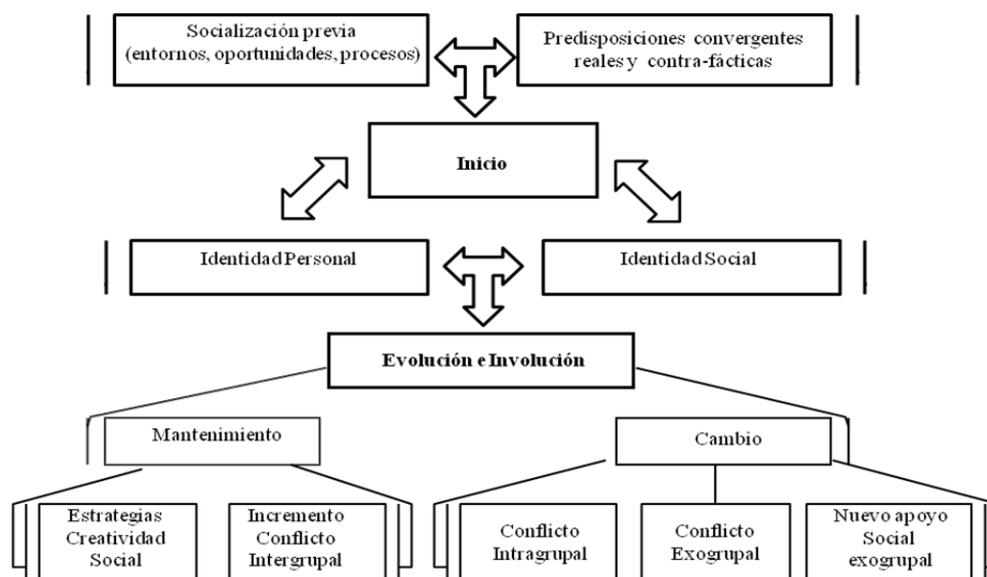


Figura 1. Modelo procesual de inicio, evolución e involución de la conducta violenta identitaria juvenil.

### Inicio de la conducta violenta

El inicio de los jóvenes en actividades violentas depende de la *socialización previa* que, como muestra la Figura 2, se encuentra delimitada por tres factores vinculados: los *entornos de socialización*, las *oportunidades de socialización* y los *procesos básicos de socialización*. Dada la naturaleza procesual del modelo, se presentan como influencias de mayor a menor generalidad; así, los entornos de socialización delimitan las oportunidades y éstas a su vez enmarcan los procesos que pueden tener lugar. Se propone que la influencia de estos entornos de socialización es fundamental para el inicio de la conducta y, aunque resulta evidente que siguen ejerciendo efecto después, una vez integrado el joven en el grupo son las normas y há-

bitos de éste los factores más influyentes.

Los entornos de socialización hacen referencia a los nichos de interacción más importantes en los que se han desarrollado los jóvenes violentos: familia, escuela y barrio. Estos lugares restringen las *oportunidades de socialización*, que pueden ser clasificadas en formales e informales; las primeras están representadas por las instituciones familiar (entendida en términos organizacional y extensa) y escolar. Las oportunidades informales están representadas por formas de afiliación basadas en el ambiente geográfico compartido (la comunidad, el barrio) y por dos características psicosociales que sirven de formas emergentes de afiliación: las aptitudes (habilidades) y actitudes (afectos, tendencias de acción).

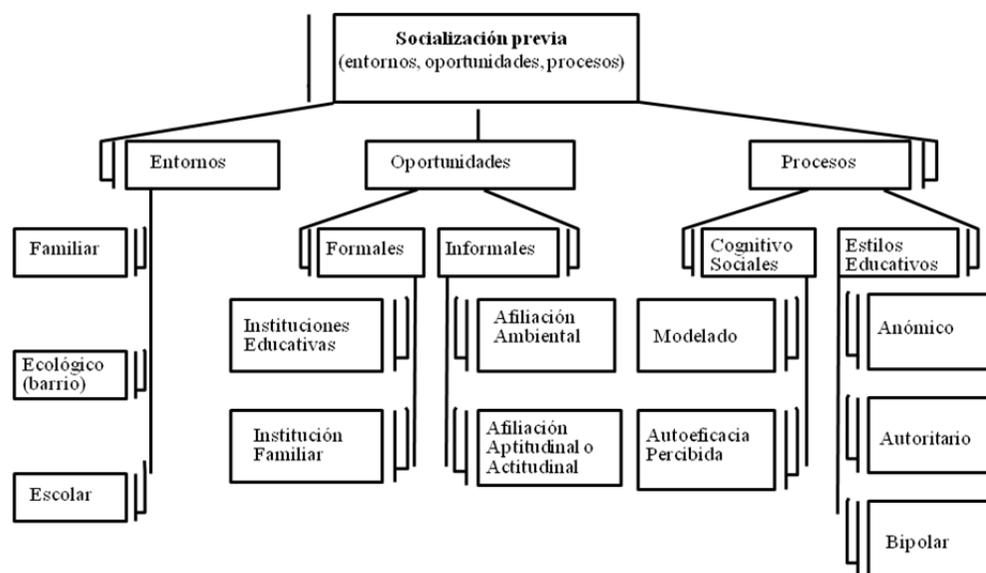


Figura 2. Socialización previa.

Enmarcados en estas oportunidades de socialización, los *procesos de socialización básicos* representan los procesos de influencia social que determinan normas y conductas concretas en ámbitos de actuación específicos. Se han identificado dos procesos cognitivo-sociales y tres estilos educativos que parecen influir en el desarrollo de la violencia y en la preferencia por los grupos violentos. Respecto a los procesos cognitivo-sociales, el modelado de la violencia identitaria (sobre todo por parte de hermanos mayores y de amigos de la infancia y pre-adolescencia íntimos) y la autoeficacia percibida (entendida como la capacidad percibida para obtener respeto y éxito social y resolver conflictos o problemas mediante el ejercicio de la violencia) son los dos elementos centrales identificados. Ambos factores, modelado y autoeficacia percibida, forman parte de la teoría cognitivo-social (Bandura, 1987) y han sido identificados en grupos juveniles españoles en investigaciones previas (Martín et al., 2011; Scandroglio y López, 2013). Complementariamente, se han identificado tres estilos educativos (aplicados por la familia, en el trabajo y/o la escuela) caracterizados por su incapacidad para conseguir la interiorización de normas prosociales y su generalización a distintas situaciones y ambientes, que predisponen al ingreso en un grupo violento: el anómico, el autoritario y el bipolar. La rigidez axiológica y normativa (familias autocráticas), su inexistencia o ambigüedad (familias anómicas) o la variación del patrón educativo aplicado (familias bipolares) han dificultado el desarrollo de una identidad personal y social positivas, y han inducido indirectamente a que los jóvenes la adquieran mediante la pertenencia a grupos sociales alternativos. Los estilos anómico y bipolar ya fueron relacionados (Martín et al., 2011) con conductas violentas y antisociales. La repercusión negativa de la familia indulgente con los comportamientos agresivos y perturbadores de los jóvenes ha sido ampliamente contrastada (Aroca-Montoliú, Lorenzo-Moledo y Miró-Pérez, 2012; Cerezo, Méndez y Ato, 2013). Tanto el estilo anómico como el autoritario también están fuertemente asociados a los comportamientos violentos y antisociales (García y Gracia, 2010; Gracia, Fuentes y García, 2010). En el caso concreto de los grupos juveniles violentos, algunos estudios han encontrado que el nivel socioeconómico de la familia (por ejemplo, la pobreza o la desventaja económica), las características estructurales de la familia (por ejemplo, familias monoparentales), los estilos de crianza de los hijos, y la participación en pandillas de miembros de la familia se asocian con la pertenencia a este tipo de grupos, si bien los resultados obtenidos entre los estudios no son del todo consistentes (Young et al, 2014).

El elemento central en la toma de decisión de afiliarse o constituir un grupo violento es el proceso de “predisposiciones convergentes” (ver Figura 3).

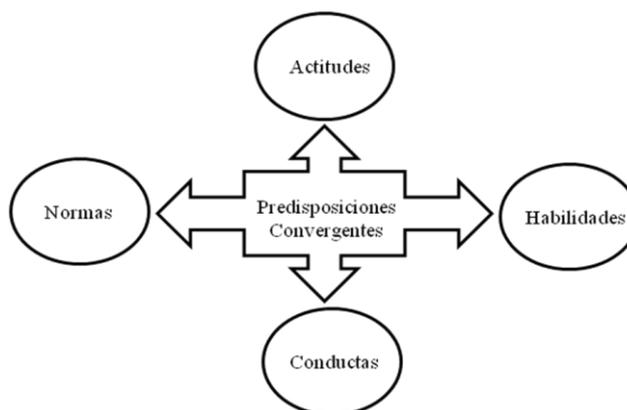


Figura 3. Proceso de Predisposiciones Convergentes.

Las predisposiciones convergentes constituyen un concepto vinculado teóricamente a la “teoría de convergencia” que originalmente postulaba cierta racionalidad en el comportamiento de las masas (Berk, 1974). Si bien fue criticada por su excesiva simplicidad (Perry y Pugh, 1978), en el caso de los grupos violentos (un colectivo más reducido y homogéneo que la multitud) resulta apropiada para explicar el proceso básico de constitución o de afiliación. Las predisposiciones individuales (actitudes, aptitudes o habilidades, conductas o hábitos y normas personales) fruto de la socialización previa son elementos centrales en el inicio de la conducta violenta. La actitud favorable hacia la violencia, habilidad y motivación para la agresión física, experiencia en su ejercicio y normas favorables al uso de la violencia para resolver conflictos, son elementos muy distintivos en la selección de los integrantes de un grupo o en su formación inicial.

### Evolución e involución

Una vez iniciada la conducta, la interacción entre identidad personal e identidad social es el elemento crucial que permite postular una explicación de la evolución y la involución de los jóvenes, y que ha mostrado un ajuste completo al discurso de todos los entrevistados. La Figura 4 muestra las principales variables que participan en esta interacción.

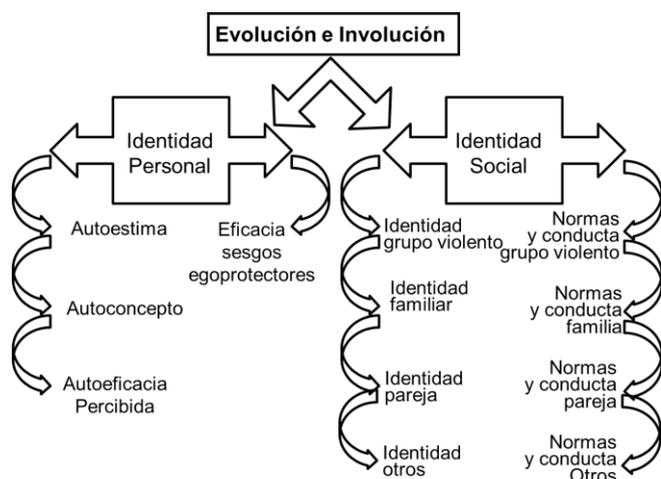


Figura 4. Interacción entre identidad personal y social.

La asociación entre identidad personal e identidad social está bien establecida en la literatura contemporánea, tanto desde la Teoría de la Identidad Social como desde los postulados modernos de la Teoría de la Autocategorización del Yo (Vaughan y Hoog, 2014). Es una hipótesis congruente con investigaciones actuales aplicadas a la violencia grupal juvenil (Laidler y Hunt, 2012; Scandroglio y López, 2013; Tendayi Vicki y Abrams, 2013). Las condiciones que favorecen el mantenimiento de la conducta violenta identitaria son fundamentalmente dos: a) la medida en que la autoestima y el autoconcepto incluidos en la identidad personal está ligada al grupo violento; b) el equilibrio entre la identidad grupal y el resto de identidades (individual, de pareja, familiar, escolar).

#### La evolución

Los grupos violentos españoles pueden incrementar su influencia en los jóvenes con predisposiciones convergentes por las capacidades que se les atribuye para generar respeto y temor en los grupos rivales y para defender a sus integrantes (Martín et al., 2011). Cuando los conflictos endo o exgrupales provocan una merma de la identidad grupal positiva de sus miembros, el mantenimiento de la integridad del grupo depende de dos factores: la eficacia de las estrategias de crea-

tividad social y el incremento del conflicto intergrupal o de la competencia social (Vaughan y Hoog, 2014). La creatividad social hace referencia al conjunto de estrategias que permiten reinterpretar la realidad de forma favorable al endogrupo mediante la comparación sesgada de características del endogrupo con las del exogrupo. La competencia social implica el aumento de la frecuencia y gravedad de la conducta violenta, lo que suele provocar la reducción de la disidencia y las deserciones del grupo, y promueve un mayor control de sus miembros, cada vez más incapaces de sentirse seguros sin el apoyo de sus compañeros; resultados similares han sido encontrados por Hajek (2012) en el caso de la orientación sexual y mencionados por Wood y Alleyne (2013) en el caso de la formación de pandillas

#### La involución

El conflicto identitario es la condición necesaria para la involución de la conducta violenta. Cuando el grupo violento no consigue ser el origen fundamental de la autoestima y del autoconcepto de sus miembros, y/o otras personas (pareja) o grupos (familia) o instituciones (laboral) plantean explícitamente un conflicto cognitivo-afectivo-conductual, se incrementan las probabilidades de involución. En estos casos, la movilidad social basada en la presencia de alternativas de apoyo social (familia, pareja, otro grupo de amigos, inserción laboral satisfactoria) sustituye a las estrategias de creatividad social en el empeño de mantener o mejorar la autoestima. Sin estos apoyos externos, la probabilidad de salida o cambio de grupo, incluso cuando la autoestima grupal es negativa, se anula o alcanza valores muy bajos.

**Agradecimientos.-** Este trabajo ha sido financiado dentro de las actuaciones del Programa “Madrid Joven Integra” enmarcado en el Programa Operativo Lucha contra la Discriminación (Fondo Social Europeo, objetivo 3, Comunidad de Madrid) con la colaboración de la Agencia para la Reeducación y Reinserción del Menor Infractor (ARRMI) de la Comunidad de Madrid. Igualmente, cuenta con la financiación del Ministerio de Ciencia e Innovación, a través del Plan Nacional de Investigación Científica, Desarrollo e Innovación (Ref. PSI2008-05221/PSIC). Los autores quieren hacer público su agradecimiento, además, a todos los jóvenes participantes en esta investigación.

## References

- Alleyne, E. y Wood, J. L. (2010). Gang involvement: psychological and behavioral characteristics of gang members, peripheral youth, and nongang youth. *Aggressive Behavior*, 36, 423-436.
- Aroca-Montoliu, C., Lorenzo-Moledo, P. y Miró-Pérez, J. L. (2012). Características de las familias que sufren violencia filio-parental: un estudio de revisión. [Characteristics families suffering filio-parental violence: a review study]. *Educatio Siglo XXI*, 30(2), 231-254.
- Bandura, A. (1987). *Pensamiento y acción. Fundamentos sociales*. [Thought and action. Social foundations]. Barcelona: Martínez Roca.
- Berk, R. A. (1974). *Collective behavior*. Dubuque, W.C: Brown.
- Castro, F. V., Pérez, M. L., García, V., Gordillo, M. y Gallego, P. A. (2012). Bandas Juveniles violentas en España [Violent youth gang in Spain]. *INFAD Revista de Psicología*, 1(1), 383-392.
- Cerezo, F., Méndez, I. y Ato, M. (2013). Moderating role of family and friends' factors between disocial behavior and consumption in adolescents. *International Journal of Clinical and Health Psychology*, 13, 171-180.
- Denzin, N. K. y Lincoln, Y. S. (2012). *Manual de investigación cualitativa. El campo de la investigación cualitativa*. [Handbook of qualitative research. The field of qualitative research]. Barcelona: Gedisa.
- Flick, U. (2014). *La gestión de la calidad en Investigación Cualitativa*. [Managing quality in Qualitative Research]. Madrid: Morata.
- García, F. y Gracia, E. (2010). ¿Qué estilo de socialización parental es el idóneo en España? Un estudio con niños y adolescentes de 10 a 14 años. [What is the optimum parental socialization style in Spain? A study with children and adolescents aged 10-14 years]. *Infancia y Aprendizaje*, 33(3), 365-384.

- Gracia, E., Fuentes, M. C. y García F. (2010). Barrios de Riesgo, Estilos de Socialización Parental y Problemas de Conducta en Adolescentes. [Neighborhood Risk, Parental Socialization Styles, and Adolescent Conduct Problems]. *Intervención Psicosocial*, 19(3), 265-278. doi: 10.5093/in2010v19n3a7
- Hajek, Ch. (2012). Communications and Identities Charazterized by Male Sexual Orientation. En H. Giles (Ed.), *The Handbook of Intergroup Communication* (pp. 211-222). Nueva York: Routledge.
- Hernández-Carrera, R. (2014). La investigación cualitativa a través de entrevistas: su análisis mediante la Teoría Fundamentada. [The qualitative research through interviews: analysis by Grounded Theory]. *Cuestiones Pedagógicas*, 23, 187-210.
- Hounslea, D. S. (2011). Youth Gang Membership: An investigation of Young People joining and leaving Gangs. Recuperado de: <http://www.cjp.org.uk/student-journal/published-dissertations/daniel-s-hounslea>
- Krug, E. G., Dahlberg, L. L., Mercy, J. A., Zwi, A. B. y Lozano, R. (Eds.) (2003). *Informe mundial sobre la violencia y la salud*. [World report on violence and health]. Washington: Organización Panamericana de la Salud.
- Laidler, K. J. y Hunt, G. P. (2012). Moving beyond the gang-drug-violence connection. *Drugs (Abingdon England)* 19 (6), 442-452. doi:10.3109/09687637.2012.702144.
- López, J., Blanco, F., Scandroglio, B. y Rasskin, I. (2010). Una aproximación a las prácticas cualitativas en Psicología desde una perspectiva integradora. [A qualitative approach to the practices in psychology from an integrative perspective]. *Papeles del Psicólogo*, 31(1), 131-142.
- Martín, M. J., Martínez, J. M., Espinosa, J., Blanco, A., De la Corte, L., Giménez, A.... González, J. L. (2011). *Grupos juveniles violentos* [Violent Youth Groups]. Murcia: Fundación Diagrama Intervención Psicosocial.
- Martín, M. J., Scandroglio, B., Martínez, J. M., y López, J. (2015). Caracterización actitudinal e intencional de la violencia juvenil exogrupal en la Comunidad de Madrid [Attitudinal and intentional characterisation of juvenile group violence in the Madrid Area]. *Anales de Psicología*, 31, 207-216. doi: 10.6018/analesps.31.1.163701
- Ministerio de Justicia. (2013). *Memoria de la Fiscalía General del Estado*. [Report of the Attorney General of the State]. Madrid: Ministerio de Justicia.
- Mohamed, M. (2011). *La formation des bandes. Entre la famille, l'école et la rue*. [Gangs Training. Between family, school and the street]. Paris: Presses Universitaires de France.
- Pérez, M. y Castro, F. V. (2013). Dimensiones simbólicas entorno a los grupos juveniles violentos en España. [The symbolic dimensions surrounding violent youth groups in Spain]. *INFAD Revista de Psicología*, 1(1), 549-556.
- Perry, J. B. y Pugh, M. D. (1978). *Collective behavior: Response to social strees*. St Paul: West.
- Pozo, A., Gallego, P., Vicente, F. y Pérez, M. L. (2013). Spain, National Analysis. En S. Brutto y A. Minesso (Eds.) *Interaction of different subjects. Towards a strategic Common answer concerning juvenile gangs* (pp. 142-96). Verona: Tipolitografía don Calabria.
- Rodríguez, P. (2013). Características de la socialización de los hijos/as en contextos familiares sectarios: el rol de las figuras parentales según su estilo básico de relación/educación [Features of socialization of children/as in familiar contexts sectarian: the role of parental figures according to their basic style of relationship/education]. *Ajayu* 11(1), 58-90
- Scandroglio, B. y López, J. S. (2013). Violencia grupal juvenil. [Violent youth groups]. *Psicología Política*, 46, 95-115.
- Shuval, K., Massey, Z., O' Caughy, M., Cavanaugh, B., Pillsbury, C. H., y Groce, N. (2012). I Live by Shooting Hill. A Qualitative Exploration of Conflict and Violence among Urban Youth in New Haven, Connecticut. *Journal Health Care Poor Underserved*, 23(1), 132-143. doi:10.1353/hpu.2012.0024
- Swann, W. B., Gómez, A., Dovidio, J. F., Hart, S. y Jetten, J. (2010). Dying and Kill-ing for One's Group: Identity Fusion Moderates Responses to Intergroup Versions of the Trolley Problem. *Psychological Science*, 21(8), 1176-1183. doi: 10.1177/0956797610376656.
- Tajfel, H. y Turner, J. C. (1986). The social identity theory of intergroup behavior. En S. Worchel y W. Austin (Eds.). *Psychology of intergroup relations* (pp. 7-24). Chicago: Nelson-Hall.
- Tarrés, M. L. (2014). *Observar, escuchar y comprender sobre la tradición cualitativa* [Look, listen and understand: about the qualitative tradition in social research]. México: Colegio de México-Flasco.
- Tendayi Viki, G. y Abrams, D. (2013). The Social influence of groups on individuals. En J. L. Woddy y T. Gannon (Eds.): *Crime and Crime Reduction. The importance of group processes* (pp. 3-33). New York (NY): Routledge.
- Turner, J. C. (1995). Self-categorization theory. En A. S. R. Manstead y M. Hewstone (Eds.): *The Blackwell Encyclopedia of Social Psychology* (pp. 562-567). Oxford: Blackwell.
- Turner, R. H. y Killian, L. M. (1987) *Collective behavior*. Englewood Cliffs: Prentice Hall.
- Vasquez, E., Lickel, B. y Henningan, K. (2013). Applying socio-psychological models to understandig displaced and group-based agresion in street gangs. En J. L. Woddy y T. Gannon (Eds.): *Crime and Crime Reduction. The importance of group processes* (pp. 56-74). New York (NY): Routledge.
- Vaughan, G. M. y Hoog, M. A. (2014). Intergroup Behaviour. En G. M. Vaughan y M. A. Hoog, *Social Psychology* (pp. 363-411). French Forest: Pearson Australia.
- Wood, J. L. y Alleyne, E. (2013). Street Gangs: Group processes and theoretical explanations. En J. L. Woddy y T. Gannon (Eds.): *Crime and Crime Reduction. The importance of group processes* (pp. 34-55). New York (NY): Routledge.
- Ysseldyk, R., Matheson, K. y Anisman, H. (2010). Religiosity as identity: toward an understanding of religion from a social identity perspective. *Personality and Social Psychology Review*, 14(1), 60-71. doi: 10.1177/1088868309349693.
- Young, T., Fitzgibbon, W. y Silverstone, D. (2014). A Question of Family? Youth and Gangs. *Youth Justice*, 14, 171-185. doi: 10.1177/1473225414537569

(Artículo recibido: 25-05-2015; revisado: 04-03-2016; aceptado: 04-02-2016)